

## Carta al Lector

Estimado Lector:

Nos encontramos con ustedes nuevamente. Los momentos difíciles no han pasado, ni mucho menos, aunque debemos vivir el futuro con esperanza. ¿Qué otra cosa nos queda? La pandemia nos ha golpeado en lo personal y en lo social. En lo emocional y en lo económico. Y hasta en lo intelectual. Hemos escuchado con sorpresa, para nosotros al menos, en fuerte línea crítica que *“hemos enfrentado la crisis sanitaria como en la Edad Media”*. Cabe aclarar que quien lo dijo es un economista muy conocido, aunque dudo que tenga demasiada base sobre historia..., o sobre medicina y/o biología. Apunto, por las dudas, que de ningún modo fue Javier Milei, como supuso un colega a quien se lo comenté. En realidad, en los momentos que este economista emitió tal opinión en TV, sabíamos defendernos de este virus tanto como en la Edad Media. La humanidad no dispone de un arsenal antiviral como los antibióticos para el caso de las bacterias. Por tanto, es bastante esperable que se hiciera lo mismo que en los tiempos medioevales: confinarnos.

Y además, como cualquier analista económico serio puede deducir, la caída del PBI en nuestro país tiene *mucho más que ver con la recesión mundial* que con la “cuarentena” propiamente dicha. Y aunque es muy difícil de creer que, en una sociedad particularmente tan incumplidora de las disposiciones como es la de nuestra tierra argentina haya seguido estrictamente lo establecido, hay una página web, para el caso *“Our World in Data”*, que sostiene, basada en datos de móviles con diferentes fuentes y metodologías, que los argentinos *habrían sido los que menos movilidad tuvieron durante el año 2020(!!!)*... si realmente esto fuera cierto, a título personal, nos resulta, inexplicable el gran nivel de contagio comparado que tenemos en el concierto mundial. Aspecto éste, el de la Cuarentena nos referimos, que también hemos oído zarandear desde un ángulo semántico, diciendo que cuarentena implica 40 días, y éstos se habían largamente superado. Otro punto llamativo, ya que para tal crítica hubiera sido bueno que el comunicador se hubiera remitido al origen del término. Es necesario que nos detengamos en este punto: para los antiguos el número 4 representaba que algo estaba completo, sólido, firme, duradero; y al ser multiplicado por 10, adquiría su grado máximo. Por tanto, 40 implicaba la plenitud, el grado sumo. Una cuarentena no significa pues cuarenta días en sentido literal, sino un tiempo completo, perfecto, total (entre otras obras, por ejemplo, se puede consultar, Lamberto García del Cid, 2011, *Números Notables*, RBA, Navarra, España). Decía Octavio Paz Lozano que *“la modernidad es el reino de la crítica”*. En fin..., vayamos camino a los trabajos presentes en nuestro número, de lo contrario estas líneas se irían convirtiendo en un paper en sí.

Antes, sin embargo, y como escribiera en el número anterior, a lo largo de estos meses pesados y tristes, hemos visto partir a más de un amigo. Entre ellos, a otro gran catedrático de esta Casa de Altos Estudios, el **Doctor Fernando Ferrero**, quien lamentablemente nos dejó hace no muchos días. Don Fernando fue nuestro profesor en uno de los *Cursos de Inferencia* en la vieja carrera de economía (aquella de 6 años, con mucha formación humanista) y nuestro consultor en más de un trabajo que tocara aspectos estadísticos. Tema éste en el cual era un gran experto, habiendo dictado varias cátedras de grado y de posgrado en diferentes unidades académicas. Fue *Decano de nuestra Facultad de Ciencias Económicas*, primero *Decano Normalizador* y, casi diez años más tarde, *Decano electo*, entre los años 1991 y 1993. También se desempeñó en el cargo de *Secretario de Asuntos Académicos* entre 1999/2003, y dirigió el *Instituto*

de Economía (1988/1990) y especialmente el *Instituto de Estadística y Demografía*, durante largos años, entre 1995 y 2016. Y como si todo lo anterior fuese poco, también condujo el *Departamento de Estadística y Matemática* (1978/1980) y el posgrado de la *Maestría en Estadística Aplicada*; y desde 1999, era *Profesor Titular Consulto*.



También, y en lo personal no lo podemos olvidar, tuvimos el honor de compartir con él algunas tareas, por ejemplo, la que sirvió de base para el artículo que se puede consultar, publicado en el número 60 de esta misma revista *Actualidad Económica*, hace ya catorce años: “*Índice de competitividad de la ciudad de Córdoba*”, Ferrero, R., A. Figueras y J. Motta, *Actualidad Económica* 60, dic. 2006. Adiós, Don Fernando. Siempre estará en mi recuerdo Profesor, y atesoraré con nostalgia aquel libro de tiras humorísticas de Roberto Fontanarrosa (Ediciones de La Flor, 2005) que me obsequió con cariño, allá por el hoy ya lejano 2008.

\*\*\*\*\*

El primer ensayo, “*Las cuentas del sistema previsional argentino: ¿ANSES en rojo?*”, se debe a las plumas de Sol Minoldo y Enrique Peláez, ambos del Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS) del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). La profesora Sol Minoldo es Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Buenos Aires y Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de La Plata (2005). Actualmente es Investigadora Asistente de CIECS-CONICET; mientras que el Profesor Enrique Peláez es Doctor en Demografía por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) (2003), Magister en Demografía por la UNC (1998) e Ingeniero de Sistemas por la UNC (1992). Este excelente trabajo toca el tan complicado problema de la Seguridad Social, asunto que en todo el mundo conlleva más de un dolor de cabeza a los gobernantes que deben tomar decisiones (muy comúnmente penosas para algún grupo... o aquellos que están retirados, los pasivos; o los activos de hoy, que serán los pasivos de mañana). Para analizar este asunto, los autores identifican primeramente los diferentes componentes de los ingresos y egresos del ente que tiene a su cargo la administración del sistema nacional (que en Argentina, se denomina ANSES), haciéndolo desde diferentes criterios. Luego, separan analíticamente las diferentes variables que hacen a la expansión de gastos y la evolución de ingresos. Si bien se hace referencia, por obvias razones, a un periodo más amplio, el análisis se concentra en los años que parten desde 2003. El lector puede encontrar muchos elementos numéricos para ir forjando su propio juicio sobre el delicado tema del déficit del sistema, particularmente si miramos con proyección. Es preciso recordar que el mayor porcentaje del gasto nacional se destina a seguridad social; por tanto, el debatido déficit fiscal está muy condicionado por el déficit previsional. Las palabras con las cuales los autores cierran el trabajo nos parecen muy ilustrativas: “*queda rediscutir la sostenibilidad de medidas que han tenido gran consenso político en cuanto a otorgarse, pero escasos compromisos al momento de financiarse*”. La sociedad es la responsable del futuro... no solamente los dirigentes que eventualmente nos gobiernan.

El segundo ensayo, *“Crónica de la crisis del euro en España. ¿qué podemos aprender?”*, se debe a Juan Pablo Colmenarejo, quien es Doctor en Comunicación Pública por la Universidad de Navarra y licenciado en Ciencias de la Información por la misma Casa de Altos Estudios; además ha sido profesor asociado en la Universidad de Navarra y en varios masters de periodismo y comunicación. Es de destacar que el Profesor Colmenarejo tiene una vasta experiencia como comunicador radiofónico (más de 30 años en radios privadas y públicas de España, por ejemplo: Cadena Cope o la RTVE y la Radio Televisión Madrid); y se desempeña actualmente como columnista de varios medios, impresos y digitales. En este trabajo, en concreto, Juan Pablo Colmenarejo analiza las enseñanzas que España tomó de la Gran Crisis Financiera, que se iniciara en EE.UU a fines de la primera década del siglo, y cuya peor parte se inició, para la Península Ibérica, en mayo de 2010. El autor señala tres ejes centrales en este proceso de “aprendizaje”: la reforma laboral (que descentralizó las negociaciones de trabajo), la reforma del sector financiero (cediendo, como el resto de países de la zona del euro, la supervisión del sector al ente supranacional, el Banco Central Europeo) y finalmente un serio compromiso de índole fiscal (alcanzar el equilibrio presupuestario para el 2020, controlando el crecimiento de la deuda estatal... todo esto, desde ya, como el lector imagina, en el marco de un *escenario previo a la Crisis Sanitaria Internacional del 2020*).

El tercer artículo, *“Volatilidad cambiaria y su efecto en las inversiones de las empresas de la Bolsa Mexicana de Valores”*, tiene por autor al Dr. José Antonio Morales Castro, que se desempeña como docente investigador de la Escuela Superior de Comercio y Administración del Instituto Politécnico Nacional de la Ciudad de México. En el artículo, el autor analiza la volatilidad cambiaria y su efecto en la inversión en activos productivos de aquellas las empresas que están presentes en el panel de la Bolsa Mexicana de Valores, durante el período 2010-2018. Se trata de un análisis del comportamiento de la inversión durante los ciclos a los cuáles la economía estuvo sujeta. A tal fin, se trabajan distintos indicadores (llamados “*múltiplos*”) financieros. Es para destacar que se precisan claramente la hipótesis nula y la hipótesis alternativa. Se utiliza el análisis de varianza, y a través de él se llega a que las decisiones de inversión en activos productivos (tomando por universo, las empresas que operan en la Bolsa Mexicana de Valores) durante los diferentes *ciclos cambiarios* (desde ya, remitido solamente al período bajo análisis), no ha sido sino un simple reflejo de las olas de pesimismo y el optimismo. En definitiva, apunta el autor, los “*animal spirits*” de los que hablara Keynes en su obra, y que resultara ser el concepto pivote con el que explicaría en su obra el origen del ciclo (principalmente durante la Gran Depresión del Treinta).

Con el anhelo que estos muy buenos artículos, sean de su mayor interés, nos despedimos hasta el próximo número, que nuevamente será un aniversario: treinta años de publicación ¡que se dice rápido, pero...!

Un gran saludo para todos los lectores, rogando que tengan unas buenas fiestas de fin de año, a pesar de los momentos que transitamos; y esperemos que el año que se inicia sea más propicio... aunque todas estas palabras no sean mucho más que un lugar común.

**Alberto José Figueras**  
**Director Asociado**